

Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago¹

Judith A. Boruchoff

Introducción

En el transcurso de sus 37 años, la vida de Alberto Mendoza lo ha llevado desde el pueblito de Xochitlán (pob. 730 según el censo de 1990) en el estado de Guerrero donde nació, a Iguala (pob. 83,412 según el censo de 1990), el principal centro urbano en la región donde estudió la carrera de maestro.² Después de practicar su profesión por varios años en retirados ranchitos a los cuales fue asignado, Beto cruzó la frontera internacional y se juntó con otros paisanos de su región de origen, pasando a formar parte de la fuerza laboral indocumentada de Chicago y posteriormente de Milwaukee (en el vecino estado de Wisconsin) donde trabajó primero en una fábrica elaborando cubiertos para mesa y después en una serie de restaurantes griego-americanos.

Dicen que Beto se fue a Chicago por primera vez en 1980, después del fracaso de su primer matrimonio; quería huir de las memorias desagradables y de la pena que sentía al encontrarse con la gente de su pueblo. En Chicago llegó a casa de sus primos con quienes se crió en Xochitlán. Así se incorporó a un grupo creciente y cada vez más diverso de migrantes guerrerenses que seguían los pasos de hombres reclutados por medio del Programa Bracero para compensar la falta de mano de obra durante la segunda guerra mundial. Después de tres años se regresó a Guerrero, porque su hermano le insistía que viniera a ver a su mamá quien estaba sufriendo de la fiebre tifoidea. En 1989, Beto se volvió a ir a Chicago. Un poco después lo siguió su segunda mujer; luego un hermano; y, finalmente, la esposa y el hijito de éste acompañados por otro hermano de Beto. Cuando conocí a sus padres y a sus cuatro hermanas en Iguala en 1992, la hermana menor estaba a punto de unirse con los

* En Gail Mummert (Ed.), *Fronteras Fragmentadas*, pp. 499-517. Colegio de Michoacán-CIDEM, México.

¹ Algunas partes del presente trabajo se basan en versiones presentadas en dos reuniones de la American Anthropological Association: "Creating Continuities across Borders: Everyday objects in the Age of Transnationalism" en 1994, y "Constituting Transnational spaces: Objects and the (Re)placement of Mexico in Chicago (and Chicago in Mexico)" en 1996. Agradezco a Juan Pastor por haberme ayudado con mucha paciencia y dedicación a traducir este artículo. Y agradezco a los protagonistas de este ensayo quienes compartieron conmigo sus casas y sus vidas.

² He cambiado los nombres de las personas mencionadas en este artículo y de los pueblos en México, menos Iguala.

hermanos en Estados Unidos (acompañada por su esposo y su niña); al mismo tiempo Beto se preparaba para regresarse a Guerrero, supuestamente para siempre. En realidad, su estancia en Guerrero duró solamente unos pocos meses, tal como lo había predicho su mamá. El motivo fue que sus suegros no quisieron entregarle el dinero que había estado mandando de los Estados Unidos con la idea de poner un negocio al regresarse... o, quizá su mamá tenía razón cuando decía que Beto ya no se iba a acostumbrar a vivir en México.

Las vidas de Beto y sus parientes han seguido una trayectoria en un conjunto de localidades en las cuales prevalecen diferentes modos de vida -localidades que además se han integrado cada una en distintos sistemas regionales y nacionales. Aunque estas localidades mantienen sus características distintivas, por medio de la circulación de personas, objetos, información, y dinero entre ellos, estos sitios se han entrelazado para formar una esfera de acción singular que atraviesa la frontera internacional entre México y los Estados Unidos. Alberto, sus parientes, y las personas con las cuales conviven diariamente han llegado a conformar una forma de sociedad que se despliega espacialmente entre estos sitios específicos y territorios nacionales.³

Como los artículos en este libro atestiguan, este tipo de formación social se ha desarrollado de una manera similar en un sinnúmero de localidades a lo largo y ancho de México y de los Estados Unidos, al igual que en otros países. En un esfuerzo por amplificar las implicaciones de este fenómeno extenso, investigaciones recientes han cuestionado la condición actual del Estado-nación, la naturaleza de la ciudadanía, y una multitud de asuntos económicos, políticos, y culturales relacionados.⁴ Estas cuestiones y estudios proveen el marco de las presentes investigaciones.

Este artículo es parte de un proyecto más amplio que examina las relaciones cambiantes entre guerrerenses que se están organizando transnacionalmente y el Estado mexicano, así como las posibles implicaciones para una reconfiguración de la forma del Estado-nación.⁵ En este artículo me refiero a un solo aspecto de estos cambios. Mi argumento se fundamenta en la premisa de que el transnacionalismo implica cambios en las conciencias y los espacios sociales en los cuales éstas se forman. Aunque nuestro entendimiento ha estado avanzando de modo significativo, las

³ Mi descripción de este fenómeno se inspiró mucho en los trabajos de pioneros de Rouse (1989, 1991).

⁴ Para el caso de México-EE.UU., véanse también los trabajos de Rouse, Kearney, Smith, Goldring, y Gledhill; para otras partes del mundo, véanse Glick_Schiller *et al.* (1992), Basch *et al.* (1994), Appadurai (1990, 1991, 1993, 1995).

⁵ Amplifico estos argumentos en mi tesis doctoral, *Creating Continuities across Borders: Reconfiguring the Spaces of Community, State and Culture in Guerrero, Mexico and Chicago*, presentada a la Universidad de Chicago en 1999. Véase también Boruchoff (1998).

conceptualizaciones del transnacionalismo tienden a enfocarse en los migrantes y en las acciones. En contraste, mi planteamiento toma en cuenta que el transnacionalismo no es una cuestión simplemente de las personas que emigran; más bien abarca una sociedad más amplia que no sólo incluye a los familiares de migrantes que nunca se han alejado de sus pueblos natales sino también incluye a las familias no migrantes. Es decir, implica cambios en el contexto en el cual las comunidades se constituyen. Otro aspecto fundamental y poco estudiado de las reconfiguraciones transnacionales son los cambios en los conocimientos y entendimientos de este contexto, de tal manera que el mundo de un sinnúmero de mexicanos ahora consiste en sitios localizados en dos (o más) países. Es indispensable prestar más atención a tales cambios en las conciencias y espacios sociales para una mejor comprensión de la transnacionalización de las actividades y afiliaciones sociales, económicas y políticas de millones de mexicanos.

En este ensayo trato algunas de las maneras en que las personas llegan a orientarse a lugares específicos distribuidos entre dos territorios nacionales y a participar simultáneamente en ellos. Mi perspectiva enfatiza que los entendimientos culturales pueden trascender lo que las personas especifican verbalmente; también se expresan en las acciones- y en otras formas materiales. Esta posición teórica la proponen conceptos tales como "*habitus*" - "sistemas de disposiciones durables y transferibles" que sirven como "sistemas [estructurados] de principios para la generación y estructuración de prácticas y representaciones" (Bourdieu 1977:72 *et passim*, y véase también 1984)- y "la conciencia práctica" (*practical consciousness*) - "reservas tácitas de conocimiento a las cuales los actores recurren para la constitución de la actividad social" (Giddens 1979:5 *et passim*, y véase 1984). Además, tales disposiciones y conocimientos tácitos tienen una relación recursiva con las estructuras, contextos materiales, y acciones que los expresan y modelan. Para incluir en mi análisis este nivel no verbal de la cultura, explico cómo los objetos juegan un papel importante en la constitución de formas sociales y conciencias transnacionales.

Una literatura creciente sobre la cultura material ha demostrado la relevancia del mundo de los objetos para la formación y expresión de los conocimientos culturales y de las disposiciones. De acuerdo con Grant McCracken, "en los bienes, la cultura se vuelve ubicua" (1988:132). Destacando la importancia de la cultura material (y más específicamente el consumo) para una empresa continua de auto-creación (McCracken 1988:88), él señala que: "Rodeados de nuestras cosas, nos encontramos arraigados en nuestros pasados y visualmente conectados con ellos" (McCracken 1988:124). Además de la importancia de los objetos para la formación y la expresión

de subjetividades, la cultura material también ofrece contribuciones de Daniel Miller: “Tales prácticas culturales [las que involucran objetos específicos]...se deben considerar como constituyentes de una presencia material muy específica y con frecuencia extremadamente importante que genera posibilidades de sociabilidad y de un orden cognitivo, y también fomenta ideas de moralidad, de mundos ideales, y de otros principios y abstracciones” (1994 [1987]:191).

Mis argumentos surgen de mis expectativas durante el trabajo de campo extensivo tanto en México como en los Estados Unidos. Viví en Iguala, Guerrero desde Diciembre de 1991 hasta abril de 1993, y regresé para visitas cortas (diciembre de 1993 hasta febrero de 1994 y junio-julio de 1995).⁶ Aunque vivía en la ciudad de Iguala, me familiaricé con una variedad de pueblos en esa región, sobre todo con los pueblos natales de mis amigos de Iguala. Al regresar de Guerrero, realicé trabajo de campo en Chicago enfocado en los guerrerenses. Mucho de este tiempo lo dediqué a personas que conocí en Guerrero y a los parientes de personas con las cuales conviví allá. En los dos lados hice entrevistas con migrantes así como empleados y autoridades gubernamentales y apliqué una serie de cuestionarios;⁷ pero más que nada conviví con los guerrerenses en sus vidas cotidianas, acompañándolos para realizar mandados, asistir a fiestas, y visitar a parientes, compadres o amigos. De este modo, además de conocer cómo las personas expresaron sus puntos de vista con sus respuestas a mis preguntas, me enteré de los asuntos que les preocupaban y que discutieron espontáneamente entre ellos mismos y conmigo. Me di cuenta de cómo sus opiniones podían variar de un momento a otro o según su(s) interlocutor(es); y conocí los complementos materiales con los cuales se rodeaban.

En lo siguiente, me centro en ciertos aspectos de cómo las personas interactúan con objetos. Es importante tomar en cuenta que un objeto dado puede asumir uno o más de estos aspectos y que el mismo objeto puede tener distintos significados para individuos diferentes o para el mismo individuo en ocasiones diferentes. Los significados convencionales de un cierto tipo de objetos -por ejemplo, la asociación de una bandera con una cierta nación- y las convenciones de valor del uso siempre son completados conforme a la historia particular del objeto, su contexto en cualquier momento, y los marcos individualizados de los conocimientos de la persona que los está percibiendo en ese momento. En otras palabras, lo que voy a

⁶ Becas del Programa Fulbright (USIA, IIE) y de la University of Chicago, Center for Latin American Studies, financiadas por las Fundaciones Mellon, Tinker y Hewlett, facilitaron mis investigaciones en México. Agradezco el apoyo a estas organizaciones.

⁷ Los cuestionarios se llevaron a cabo junto con el proyecto sobre procesos migratorios, dirigidos por Douglas Massey.

discutir no son características inherentes de los objetos; más bien me preocupo por cómo los objetos sirven de medio material en procesos conceptuales y sociales.

Empiezo con un análisis de un video casero para ilustrar ciertos procesos básicos, los cuales elaboraré con respecto a los objetos en general. Primero, explico cómo los objetos, por servir como *recuerdos*, facilitan la *creación de continuidades* a través del espacio y el tiempo dentro de las biografías de individuos y comunidades; facilitan la incorporación de experiencias y localidades diversas en un orden conceptual coherente. En segundo lugar, explico cómo los objetos llegan a *asociarse con personas y lugares* geográficamente distantes, lo que les permite *mantener una presencia* dentro de localidades y círculos sociales de los cuales se encuentran físicamente ausentes. Y en tercer lugar; en ese proceso, contribuyen a contar *relatos espaciales* (tomando la frase de Certeau) por medio de los cuales las personas adquieren y expresan conocimientos compartidos de lugares lejanos y de sus habitantes. Así los objetos sirven de medio para que una población dispersa se constituya como una comunidad, entretejiéndose los sitios que habitan colectivamente para crear un solo contexto social. En la sección final, elaboro las implicaciones del análisis anterior: explico que tales procesos y medios se involucran en *una lucha continua sobre significados* que forma un componente crucial para que la gente dé significados al mundo y a su participación en él.

Enfoque fenomenológico a objetos: videos y la unión de esferas sociales geográficamente dispersas

Las muestras materiales de la dispersión de la población entre las áreas de Chicago e Iguala son notables, puesto que la gente se rodea con objetos que provienen de lugares y personas que se ubican al otro lado de la frontera o los representan. Por ejemplo, en la casa de la familia Mendoza en Iguala, se encuentra una variedad de objetos que los hermanos que residen en Chicago trajeron o mandaron: fotografías, aparatos eléctricos, ropa, una bolsita con monedas norteamericanas, juguetes para los sobrinos y dinero. Este último se nota sobre todo porque en vez de seguir rentando están construyendo una casa gracias a las remesas. En la casa de sus primos en Xochitlán, cuando entras a la sala, su tío don Marco, quien tiene diez hijos en Chicago, te enseña las fotos de sus hijos y su equipo de fútbol, el cual ha ganado el campeonato de liga en Chicago los últimos dos años. Las fotos se colocan encima de un viejo televisor que ahora se ocupa como mesilla. Este televisor se obtuvo en Chicago al igual que un televisor y una videocasetera que sí

funcionan. La casa que ya se consideraba muy amplia según el criterio del pueblo, la están ampliando los hijos de don Marco quienes contribuyen con una parte de sus salarios para agregarle un segundo piso. A tiro de piedra de la casa de don Marco, en la plaza central del pueblo se encuentra una cancha de baloncesto con tableros adornados con las palabras *Chicago Bulls* y el logo del equipo de los toros.

Del mismo modo, en Chicago los hijos y sobrinos de don Marco, así como un sinnúmero de mexicanos, cuelgan pequeñas banderas mexicanas de los espejos retrovisores de sus carros, que además lucen calcomanías que dicen "GUERRERO". Una bandera mexicana grande adorna la pared del hermano menor de los Mendoza. Y todos complementan sus vestuarios comprados en los Estados Unidos con alhajas de oro y huaraches fabricados en Iguala que les mandaron sus familias de Guerrero.

Mientras que muchos mexicanos estarían de acuerdo con los académicos que los estudian en explicar a la emigración como una reacción a necesidades económicas, una parte del argumento que quisiera proponer acerca del significado de estos objetos puede ilustrar con el ejemplo de un video que vi durante una visita a Xochitlán. Yo había llegado a Xochitlán acompañada por Lorena y Sara, dos de las hermanas Mendoza en aquel entonces de veintitantos años. Al igual que sus papás, estas jóvenes nunca habían ido a los Estados Unidos. Nuestro anfitrión era su tío de Don Marco. Al caer la noche, ese día 29 de Diciembre de 1992, don Marco nos comentó que sus hijos le acababan de mandar un video de Chicago y nosotros cuatro nos arrellenamos en la sala de su casa para verlo. Mientras la película transcurría en la tele delante de nosotros, detrás varias caras anónimas aparecían asomándose desde la calle oscura. Las imágenes que aparecían en la pantalla del televisor en la casa de don Marco en Xochitlán nos llevaron en un viaje que empezó a mediados de septiembre adentro de la casa de sus hijos en Chicago donde varios miembros de la familia estaban reunidos para una celebración de cumpleaños. En la escena que se filmó al mes siguiente nos encontramos adentro del estadio techado de fútbol viendo el equipo de Xochitlán en plena jugada. Luego regresamos a la casa donde están celebrando el cumpleaños de otro hijo. Mientras vamos de un lado a otro adentro de la casa, la cámara se enfoca en un miembro de la familia y luego en otro, a quienes se les pide mandar un mensaje a Xochitlán. Entonces el hijo menor baila con su novia al son de música popular mexicana. Reúnen a los nietos en el sofá y les instruyen a que manden saludos a sus abuelos; algunos de los niños lo hacen con timidez, otros con entusiasmo. Luego el video se adelanta varias semanas y uno de los hijos, con su esposa y sus niños, se colocan frente a su árbol de navidad para mandar saludos a sus papás y abuelos. Enseguida los acompañamos al centro de la ciudad para ver el

árbol de navidad de la ciudad de Chicago y visitar el área que lo rodea. Finalmente nos encontramos afuera de la casa cuando los niños llegan de la escuela.

Mientras vemos el video, los comentarios de don Marco acerca de lo que estaba a punto de transcurrir en la película revelan que aunque apenas había recibido el video, ya conocía bien sus contenidos. Don Marco, quien hacía poco había pasado dos años con sus hijos en Chicago, y yo entramos en un proceso que es común entre migrantes regresados de los Estados Unidos: recurrimos a recuerdos de nuestras vivencias allá para ubicar los eventos representados en la película, a veces esforzándonos individual o colectivamente para evocar los nombres o localizaciones de calles, colonias o suburbios. Aunque Lorena y Sara nunca han estado en Chicago, también ellas ofrecen sus comentarios y preguntas acerca de los parientes que aparecen en la pantalla, poniéndose al corriente con respecto a sus estados matrimoniales, residenciales y laborales. Al terminar la película, además de las imágenes visuales transmitidas, nos hemos informado acerca de la dirección, precio y pagos de la casa de los hijos de don Marco en Chicago; de cómo solía acompañarlos a los partidos de fútbol cada fin de semana; vemos que aun en los Estados Unidos se celebran acontecimientos especiales con comidas tradicionales como el pozole y la cochinita que nada más de verlos nos da hambre; y, aunque ya me había enterado varias veces por medio de sus sobrinas y su familia, don Marco nos informa que su hijo menor se regresará a México para casarse en el próximo mes de marzo - lo que se considera un gran evento para el cual otros familiares también pensaban regresarse.

Lo que quiero subrayar con respecto al video es que sirve como un instrumento material por medio del cual se acoplan distintos contextos sociales, uniendo así lo que parecen ser dos arenas sociales distintas para formar una sola esfera social. Para ilustrar este punto, empecemos con el escenario físico en el cual se ubica el video; en este caso comprende a don Marco, Lorena, Sara, y a mí misma, así como una serie de curiosos [*bystanders*] quienes van y vienen, asomando por las ventanas de la casa de don Marco.⁸ Tal vez el video parece representar un campo social que es distinto a aquél en el que estamos; sin embargo sugiero que los actores sociales representados en la película llegan a interactuar con los que la ven, a través de su representación en la película, las referencias que hacen, las menciones que posteriormente se hacen con respecto a ellos. Por medio de los saludos dirigidos directamente a don Marco y su esposa o los que se mandan a Xochitlán en general, las personas que se filman en

⁸ Este análisis se inspira hasta cierto punto en el concepto de “manos participantes” (*participation frameworks*) proporcionado por Goffman (1981); explico cómo tales marcos se extienden a través del espacio y el tiempo.

Chicago evocan a actores sociales físicamente lejanos y los incorporan en la arena social de sus acciones locales. Además, por medio de estas formas directas de discurso, animan a los que están viendo la película a que se ubiquen ellos mismos adentro de ese mismo espacio social. Así, las personas representadas en el video y las que se encuentran en el escenario en el cual lo ven, participan juntos en la constitución de una estera social singular que abarca dos (o más) sitios que están físicamente dispersos.

En un proceso similar, el video se convierte en un medio por el cual un lugar que está geográficamente lejos llega a ser una parte vital e inmediata del mundo. Al hacer el video y al verlo, se evocan lugares físicamente lejanos y les dan una presencia; además, una serie de imágenes de esos lugares se fijan en una cierta localidad en México. Cuando don Marco y yo participamos en el proceso de ubicar las escenas que vemos, nos ubicamos adentro de las localidades en que se filmaron e intentamos reconstruir alrededor de ellas los contextos geográficos que conocemos como Chicago. Los otros espectadores también son absorbidos por el enfoque de la cámara y se ubican dentro del escenario representado en el video. En este proceso, los individuos que ven el video envuelven adentro de sus conciencias las localidades representadas ya que las imágenes se enmarcan dentro de y contribuyen al cuerpo de conocimientos mediante los cuales entienden y se ubican en el mundo.

En ambos lados de la frontera México- Estados Unidos hay muchos casos similares en los cuales se reúne gente para ver videos, puesto que son películas que documentan visitas de regreso a México, fiestas del santo patrón, bodas y otros acontecimientos sociales que se transportan a través de la frontera y circulan entre parientes, amigos y paisanos. Así es que además del video que describí arriba, en Guerrero vi también, por ejemplo, videos de bodas que se habían celebrado en Chicago. Durante visitas a las casas de muchos guerrerenses en Chicago vi películas similares de bodas y cumpleaños que se habían celebrado en Iguala, así como videos que documentan varios aspectos de las fiestas anuales del santo patrón en pueblos y ranchos en la región de Iguala. Pero no tengo la intención de limitar mi discusión a videos; aunque es un medio de representación especial, propongo el análisis de este video para ilustrar un argumento que quiero proponer con respecto a los objetos en general.

Del mismo modo que el video, una diversidad de objetos sirven como medio material por el cual se efectúan interacciones sociales a través de distancias geográficas. Aunque físicamente los individuos se localizan en un solo lugar, por medio de tales objetos logran participar en un sitio adicional (o serie de sitios adicionales) y expresar una orientación hacia él (o ellos)

Recuerdos del trabajo y otros "ritos de transición"

Una tarde en Iguala cuando llegué a la casa de doña Paula (la mamá de Beto), ella y su hija Lorena me preguntaron en broma qué quería comer, mostrándome un menú de un restaurante familiar griego-americano en el área de Chicago. Como respuesta a mi mirada de perplejidad en relación al menú, me explicaron que Beto lo había traído del restaurante donde trabajó la primera vez que fue a Chicago. Este menú lo habían guardado en el armario en el cuarto principal de la casa. Al explicar el origen del menú, sacaron además del mismo mueble un juego de cubiertos para mesa que todavía conservaban la envoltura de plástico original de la fábrica en la cual Beto obtuvo su primer empleo en los Estados Unidos.

Logré entender que este menú y los cubiertos para mesa forman parte de un grupo de objetos similares -muestras de productos de lugares de empleo en los Estados Unidos, por ejemplo un frasco grande lleno de dulces de canela (*red hots*) que ya se fundieron en una sola bola después de años en el calor de Iguala- que encontré en las casas de varios guerrerenses. Estos objetos fueron almacenados entre fotografías, documentos importantes y otros recuerdos en cajones, baúles, carteras o una bolsita de plástico colgada de un clavo en la pared. A veces sacaron estos objetos como una ilustración material que provoca o acompaña relatos de experiencias en los Estados Unidos.

Lo apropiado de caracterizar tales objetos como "recuerdos" fue hecho explícito por un señor de unos sesenta años de edad que había ido a los Estados Unidos varias veces como bracero, empezando en los años cincuenta. Cuando me contaba de sus experiencias, él estaba empeñado en enseñarme los contratos laborales que lo habían llevado allá hacía décadas. Desapareció en un cuarto interior de su casa y reapareció trayendo una carpeta que contenía los ahora amarillos contratos, un documento de identificación y una vieja tarjeta de identificación con su retrato. Cuando vio que me asombré de que todavía tenía estos documentos, explicó que los había guardado como "un recuerdo".

Considerados como "recuerdos", tales objetos comparten características con otros objetos conmemorativos, sobre todo aquellos objetos que se regalan (y que mucha gente codicia) en celebraciones de eventos sociales importantes; también resuenan con la importancia que muchos guerrerenses dan al recordar y estar recordando. El reparto de recuerdos es un aspecto tradicional de los festejos para bodas, quinceaños, bautizos, confirmaciones y cumpleaños especiales. Estos pequeños objetos normalmente llevan la forma de una figura de cerámica o, a veces, un platito o servilletero, con la fecha del evento y el(los) nombre(s) de la(s) persona(s)

festejada(s). Sobre todo en eventos grandes como bodas y quinceaños, los recuerdos, al igual que la mayoría de los demás aspectos característicos de la fiesta (por ejemplo, la comida, las bebidas, la música, las invitaciones, el salón), son proporcionados por madrinas y padrinos, quienes a petición de la familia del festejado aceptan patrocinar este aspecto de la celebración.⁹ A veces los recuerdos incluyen los nombres de los padrinos, por ejemplo, como es el caso de bautizos o confirmaciones.

Las ocasiones en las cuales se reparten recuerdos señalan avances en la posición del festejado como una persona social y miembro de la comunidad de personas que asisten a la fiesta. Mientras que eventos como una boda ocasionan la creación de nuevas relaciones sociales entre los novios y sus familias, la creación de nuevas relaciones sociales entre los festejados y sus padres, por un lado, y los padrinos y madrinas, por el otro, es un aspecto importante también de ritos que se enfocan en un individuo, por ejemplo en los quinceaños y los bautizos. Muchas veces los invitados desean ávidamente recibir un recuerdo para llevar a su casa, por ejemplo, cuando no hay recuerdos suficientes para todos los invitados; acumulan una cantidad de recuerdos de una variedad de fiestas y los exhiben en sus casas.

Así es que los recuerdos sirven de un medio material que atestigua y conmemora eventos transicionales importantes en el desarrollo social de personas y la creación y afirmación de las relaciones sociales que los acompañan. De la misma manera, los productos y las tarjetas de identificación o de negocios que guardan los migrantes como Beto atestiguan y conmemoran episodios significativos en sus biografías. El menú y los cubiertos para mesa que se guardaron en la casa de su familia en Iguala, por ejemplo, llevan rasgos de experiencias que fueron significativas en el desarrollo personal de Beto.

Para individuos como Beto, el proceso de desarrollo social ha incluido la participación en una variedad de lugares y de formas de vida; el guardar recuerdos les ayuda a construir continuidades entre las dispares experiencias y lugares de los cuales forman sus vidas y sus mundos. Particularmente cuando los transportan a través del espacio y el tiempo -así como cuando los traen desde los Estados Unidos a México y los guardan por años- estos objetos sirven de un testimonio y un recordatorio

⁹ Mientras que se acostumbra el compadrazgo en todas partes de México (y entre mexicanos en los Estados Unidos), los detalles de las prácticas típicas varían de una región a otra. En el norte de Guerrero, buscan a padrinos y/o madrinas para una gran variedad de ocasiones, incluyendo por ejemplo todas las graduaciones de la escuela aún al nivel de jardín de niños. El número de padrinos y madrinas para eventos grandes -como son las bodas y los quinceaños- a veces llegan a sobrepasar a cien individuos. Muchos acostumbran incluir una lista de los nombres de los padrinos y madrinas en las invitaciones y/o leen la lista durante la fiesta.

duraderos que facilitan la integración de actividades y localidades disyuntivas para formar un conjunto coherente.¹⁰

Manteniendo una presencia en ausencia: el Día de Muertos

En su aspecto de recuerdos, los objetos tal vez tienen más significado para los individuos para quienes evocan sus propias experiencias. Pero, en un sentido general, tienen significado aún para las personas que no han experimentado tales eventos ellos mismos, sobre todo a través de las asociaciones mentales con parientes y el lugar de origen del objeto. Por ejemplo, a la mamá y a la hermana de Beto la presencia del menú y de los cubiertos para mesa les evocan vivencias y cuentos acerca de él, lo que mantiene viva su presencia entre ellas.

Atribuir a objetos asociaciones con y remembranzas de personas que no están físicamente presentes corre paralelo a otras prácticas culturales tradicionales, particularmente las del Día de Muertos. En muchos hogares mexicanos, cada día primero de noviembre se acostumbra montar un altar con cierto tipo de flores, velas, panes especiales, y otros objetos, por ejemplo retratos o artículos favoritos de seres queridos fallecidos.¹¹ Al día siguiente, la gente lleva flores al panteón y visita las tumbas de sus parientes. Aunque hay pocas actividades o creencias que atribuiría a la población entera de Iguala, en el Día de Muertos (1992), a casi ninguna tumba le faltaba una ofrenda de flores.

Se dice que los muertos regresan al mundo en el Día de Muertos. Curiosa por saber hasta qué punto la gente cree que los difuntos regresan literalmente en esa fecha, un día le importunaba a doña Alma (una comadre de la mamá de Beto) con preguntas repetidas de: “pero, ¿de veras creen que los difuntos regresan?”. Finalmente, frustrada por sus respuestas evasivas de “dicen”, comprendí que crean o no que los muertos regresan físicamente, por lo menos en un sentido sí regresan, mediante el arreglo de los objetos en los altares, la gente se acuerda de sus queridos difuntos y les dan una presencia aunque sea solamente en sus conciencias. Una nieta de doña Alma (una joven residente de Chicago quien entonces tenía unos veinte años) me explicó que los muertos van dondequiera que haya gente que se acuerde de ellos. Los objetos que se ponen en el altar, sirven para llamar y guiar a los muertos hacia el mundo de los vivos, que se presentan ante quienes les han recordado.

¹⁰ Desarrollo más algunas implicaciones de estos objetos en la sección final del trabajo.

¹¹ Aunque se observa el Día de Muertos en todo México, los detalles de las prácticas y los tipos de objetos que acostumbran a incluir en las ofrendas pueden variar de una región y otra. Del mismo modo, el esmero de la elaboración de los altares varía de una casa a otra aunque ciertos objetos son elementos básicos de las ofrendas en Iguala.

Los sonetos que acompañan a los altares de Día de Muertos dedicados a los que fallecieron durante el último año apoyan esta interpretación y hacen explícito el hecho de que las personas están presentes a pesar de su ausencia física. Además de los altares que se ponen en cada hogar, la costumbre típica de Iguala es la elaboración de un altar especial adicional para conmemorar a los que fallecieron el año anterior. La noche del primero de noviembre, acompañé a Lorena y a otras amigas en una excursión por la ciudad para ver estas ofrendas que la gente pone en las salas de sus casas para que los paseantes los puedan ver. Generalmente llamadas "las tumbas", estas ofrendas típicamente incluyen una foto del difunto/a, un soneto dedicado a él/ella, temas religiosos y etéreos tales como las vírgenes, ángeles, nubes y crucifijos, y a veces un escenario que capta las actividades típicas del difunto/a en la vida.¹²

Aunque todos los sonetos que forman partes de "las tumbas" nombran al difunto y reconocen que murió en la fecha especificada, verso tras verso estos sonetos repiten el sentimiento de que las personas siguen viviendo y están constantemente presentes aún después de que partieron de este mundo. Así como asevera un soneto para un señor que murió a la edad de cuarenta y cinco años: "aunque tu presencia [sic] no está con nosotros, tú siempre estás en nuestros corazones". Varios sonetos fueron al extremo de declarar: "Tú no has muerto, ¡estás aquí" "Ella no ha muerto, vive en nuestros corazones, en nuestro recuerdo y en nuestras oraciones".

Estos sonetos también dejan claro que vestigios de personas permanecen adentro de objetos y son evocados *por medio de objetos*. Por ejemplo, un soneto a una madre fallecida habla acerca de cómo: "al habir [sic] el baúl de tus recuerdos cada prenda, rincón de este hogar está tu huella tan honda y profunda, como tus sabios consejos y virtudes que inculcaste en cada uno de tus hijos: valor, lealtad, humildad, son algunas herramientas que gracias a ti perduran en quienes vienen postrados ante ti" . De este modo, no es simplemente que los que ya partieron de este mundo mantienen una presencia entre los vivos por medio de las remembranzas de los que se quedan atrás; además, dejan vestigios de sí mismos y mantienen una presencia en objetos y en las características que inculcan en las personas entre las cuales vivieron.

Al igual que los artículos mencionados en el soneto, una gran variedad de objetos encarnan rasgos de personas vivas que no están físicamente presentes. Por medio de tales objetos, la gente mantiene una presencia entre los que residen en

¹² Por ejemplo, la tumba elaborada para un señor que era dueño de un salón de billares incluyó una miniatura del salón con el nombre escrito enfrente, una barra con botellas encima,

lugares lejanos. Por ejemplo, Ana (la penúltima de las hermanas de Beto) escribe en una carta que acompañaba un regalo que le mandó a Vicente (el segundo de los hermanos) desde los Estados Unidos¹³ que él ha sido el hermano que más admira; le cuenta que ella se acuerda mucho de él y que, está mandando unos zapatos tenis y una playera: "con mucho cariño te los mando para a ver [*sic*] si también se acuerdan que tienen una hermana y no le han escrito" . Ana hace patente las conexiones entre los objetos y el acordarse de su hermano, la expresión de su cariño por él, y su petición de que él corresponda de la misma manera acordándose de ella y comunicándose con ella. En la carta que acompaña estos artículos, Ana le cuenta también de su afecto hacia él y le insta a que cuide de sus papás y hermanos (sobre todo su hermano más chico) y le encarga su propia hijita que se quedó en Guerrero. De esta manera, la playera y los tenis participan en una interacción social y en la realización de modos específicos de relacionarse.

Su mamá doña Paula reveló conexiones similares por medio de sus relatos con respecto a un montón de ropa que ella estaba planchando una tarde mientras yo hacía una visita a su casa [25 de enero de 1994]. Empezó por contarme que una blusa verde y blanca que estaba planchando se la había regalado su hijo más chico en su cumpleaños (el pasado septiembre); este regalo se lo entregó un pariente (hijo de una sobrina de doña Paula) cuando estaba de visita de Milwaukee donde residían.¹⁴ Doña Paula siguió planchando el siguiente artículo del montón: unos shorts con peto que se combinaba con la blusa. Me explicó que su hija Lorena le había dicho que sería mejor regalarle el traje a ella, puesto que Lorena razonaba que los shorts no son apropiados para una señora como su mamá (y, además, a Lorena le gustó el traje). Pero doña Paula le dijo que "¿Cómo podría regalar el traje si su hijo se lo había regalado?" declaró. El siguiente artículo que planchó -uno que Lorena también codiciaba- se lo había regalado su nuera, Ema. Lo que seguía, una falda -la que Lorena había dicho que es para señoras y no se la pidió- se la había regalado otra nuera, Fran. Y finalmente, la blusa que planchó en seguida se la había regalado el segundo de sus hijos, Vicente. Conforme bajaba poco a poco el montón de ropa, doña Paula repetía su pregunta: ¿Cómo podría deshacerse de cosas que había recibido como regalos? Si le

una mesita (llena de envases) y sillas, tanto como dibujos de ángeles, un Cristo, crucifijos, un retrato del difunto y un soneto dedicado a él.

¹³ Ana vivió ocho meses en California en 1988.

¹⁴ La manera más común para mandar cartas y tales objetos entre los Estados Unidos y México es por medio de parientes o amigos que los transportan cuando regresan o van de visita.

daba la ropa a Lorena, como Lorena le había pedido,¹⁵ entonces sus hijos y nueras, quienes se la habían regalado a ella, iban a pensar que no le gustaron sus regalos.

Así como Marcel Mauss mostró en sus estudios pioneros sobre los regalos (1967 [1925]), entre los guerrerenses como doña Paula el dar y el aceptar regalos y hospitalidad es crucial para el desarrollo e interpretación de las relaciones sociales. Por ejemplo, si uno intenta rechazar comida o bebida que se ofrece durante una visita, es probable que el anfitrión o la anfitriona insista y puede desafiar a los visitantes diciéndoles que no aceptaron porque " me desprecian" o a causa de la humildad de lo que se ofreció.¹⁶ Un buen visitante que no quiere ofender a su anfitrión a veces se siente obligado a aceptar el refresco que le ofrecen aunque no lo quiera para nada.¹⁷ Viceversa criticarían a un(a) anfitrión(ona) que no les ha ofrecido suficiente hospitalidad diciendo, por ejemplo, "¡pasamos más de una hora allí y no nos ofrecieron ni un vaso de agua!" . Al igual que en muchas otras culturas (como las que trata Mauss), entre guerrerenses los intercambios materiales muchas veces forman parte intrínseca de la constitución y mantenimiento de relaciones sociales: los objetos se entienden como un reflejo de la persona que los regala, y los actos de ofrecer y aceptar se entienden como un reflejo del estado de la relación y de la estimación mutua entre el que da y el que recibe.

Ninguna prenda que doña Paula planchó aquella tarde cumplía exclusivamente con la necesidad de vestirse; tal vez de modo más significativo, servía de muestra de la conexión sentimental y el continuo interés de la nuera o el hijo que se lo mandó desde los Estados Unidos para su cumpleaños. Así como su hija Ana precisó en la carta citada, tales objetos sirven como un símbolo material duradero de que sus hijos en los Estados Unidos siguen acordándose y preocupándose por ella. También por medio de tales objetos los hijos buscan asegurarse de que sus familiares se acuerden de ellos mismos. Al ocupar un medio material, tal como la ropa que mandaron como regalos de cumpleaños, logran hacerlo de tal manera que sus personas se evoquen en situaciones cotidianas, por ejemplo cuando doña Paula está planchando. Como

¹⁵ No quiero dar la impresión de que Lorena era codiciosa y materialista; ella era lo opuesto. En general Lorena era muy atenta y solícita con su mamá y sus exigencias y deseos materialistas fueron muy razonables.

¹⁶ Mauss escribe: "Rehusarse a dar, o fallar en invitar, es -así como rehusar a aceptar- lo equivalente a una declaración de guerra; es negar amistad y trato social" (1967:11)

¹⁷ Normalmente si uno hace una visita imprevista, el/la anfitrión/a envía a un miembro de la casa (comúnmente un/a niño/a) a la tiendita de la esquina a traer refrescos para los visitantes. Esta práctica es un ejemplo de cómo objetos que frecuentemente se consideran como *global commodities* (mercancías globales) o *global cultural flows* (flujos culturales globales), por ejemplo refrescos de Coca-cola o Pepsi, adquieren significados y papeles locales específicos puesto que se involucran en prácticas culturales locales —en este caso las relacionadas con la hospitalidad y la constitución de relaciones sociales. No simplemente poseen significados

objetos que se exhiben al ser usados, la ropa constituye un medio efectivo para mostrar a un público amplio que, aunque se fueron lejos de ella, todavía persiste la intimidad de sus conexiones emotivas y sociales. Estos regalos que se mandaron de los Estados Unidos demuestran a los que no conocen por sí mismos las circunstancias en los cuales viven los hijos de doña Paula que éstos han de vivir bastante bien para poder mandar tales cosas a sus parientes en México.

Además, por medio de los objetos, la gente reclama un lugar para sí misma dentro de una localidad que queda geográficamente lejos. Muchos guerrerenses en Chicago mandan dinero para que se construya una casa para ellos en su patria -aún cuando disminuye la probabilidad de que se regresen a vivir allá. Una explicación común del porqué de la construcción de estas casas -de las cuales muchas quedan desocupadas- es para que sus dueños tengan un *lugar* propio al cual pueden llegar si visitan o regresan a vivir a México. Del mismo modo que las casas, los objetos que se guardan como recuerdos, los que se mandan o regalan a través de la frontera, así como otras inversiones en ausencia, permiten que la gente cree o mantenga un lugar para sí mismos en una localidad distante y en círculos sociales separados de ellos por grandes distancias geográficas.

“Relatos espaciales”: la objetificación y evocación de imágenes

Otro aspecto es que los objetos que circulan en los dos lados de la frontera comparten un lugar con los objetos que se ocupan en el Día de Muertos esto es la posibilidad de tender un puente entre dos esferas distintas. Por medio de los objetos que ponen en los altares para los muertos, los guerrerenses construyen un puente entre el mundo de los vivos y el de los muertos a quienes convocan a regresar a nuestro mundo. Aunque no tienen experiencias directas del mundo de los muertos, al arreglar los altares en el Día de Muertos, los vivos invocan a ese mundo lejano donde residen los muertos, y así lo convierten en una parte de su mundo. No quisiera proponer una equivalencia entre el irse a los Estados Unidos y el morir; pero sí propongo que de una manera análoga, por medio de una variedad de objetos tales como los regalos de ropa que mandan a sus familiares al otro lado de la frontera, los guerrerenses invocan dos esferas geográficamente separadas y las enlazan para formar un contexto social singular, al igual que lo expliqué anteriormente con respecto al video.

Los objetos, junto con las discusiones que los acompañan, sirven de sitios materiales para comunicaciones relacionadas con lugares lejanos y las formas de vida que allí prevalecen. Aunque los objetos, tales como el menú o los cubiertos para mesa

inherentes homogéneos que se comparten globalmente (así como dirían los que sugieren que estamos experimentando una homogeneización cultural a nivel global).

mencionados anteriormente, pueden parecer estáticos e inertes, del mismo modo que el video, los objetos sirven como un recipiente para la condensación de una serie de imágenes de un lugar y de los modos habituales de vida encontrados allá. Mientras que a Beto el menú y los cubiertos le sirven de constancias de sus vivencias en un lugar particular, la presencia de estos mismos en la casa de su mamá y su hermana en Iguala les sirven de estímulo para conversaciones acerca de Chicago como sitio de trabajo, los trabajos que se obtienen allá, los salarios que se perciben, los tipos de comidas que comen los norteamericanos y los mexicanos que residen allá, y otros temas.

Las varias remembranzas, imágenes y asociaciones empotradas en los objetos cuentan " relatos espaciales" [*spatial stories*] , es decir historias que, según De Certeau, "nos sirven como medio de transporte colectivo" (1984: 115). . . "Hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo hacen" (1984: 116) Así es que los objetos contribuyen a la creación y a la difusión de conciencia que incorpora conocimientos de lugares dispersos, *tenga uno o no vivencias propia en ellos*. Aunque nunca había estado en los Estados Unidos, la mamá de Beto solía hablar con todo detalle acerca de los empleos que tenían sus hijos allá, de sus salarios y de los horarios en sus trabajos. Una tarde que ella y yo lavábamos los trastes, aparentemente inspirada por hacer las mismas actividades que solía hacer su hijo en Chicago, doña Paula volvió a narrar sus anécdotas, contándome que Beto se vestía de traje cuando trabajó de lavaplatos y que cuando trabajó de cocinero hacía las órdenes por "tikeh" (lo que yo entendí como una traducción de *ticket* [un papelito en que se escribe lo que ordenan], aunque no sé exactamente como lo entendía Doña Paula).

Es importante recordar que los objetos y las narrativas que encontré en Guerrero cuentan solamente una parte de la historia: la parte complementaria tiene lugar en los sitios de los Estados Unidos que forman los demás componentes de su mundo transnacional. Cuando visité a los hijos de doña Paula¹⁸ en Milwaukee en el mes de julio de 1993, Beto, con el aire de relajo de costumbre, empezó a contarme de lo cansado y sucio que se sentía cuando llegó a su casa en la madrugada después de un turno de veinticuatro horas de trabajo en el restaurante. Al seguir platicando, para ofrecerme una especie de testimonio de las ganas que le echa a su trabajo, me mostró la antes blanca camisa y los pantalones a cuadros blancos y negros ahora cubiertos de manchas y mugre, me hizo recordar la ocasión en la cual su mamá me enseñó el menú y sus repetidas narraciones de que Beto se ponía un traje en su trabajo.

¹⁸ En aquel entonces vivían en un apartamento trece parientes: Beto con su esposa y sus dos hijitas, su hermano (el segundo) con su esposa y sus dos hijitos, su hermana más chica con su esposo y sus dos hijitas, y su hermano el menor.

Este traje representó una objetificación de las prácticas laborales que forman un aspecto fundamental de las vivencias y los conocimientos guerrerenses de los Estados Unidos. Pero incorporado al lado de él había otras muestras objetificadas de los lugares y personas en México que igualmente forman parte de su mundo. Me enseñaron un juego de fotografías que les habían mandado de Iguala, presentando a sus papás y sus hermanas celebrando con comida y bebida adentro de la estructura de los cimientos de la casa que se estaba construyendo gracias en gran parte a sus remesas. Adornando la pared de la recámara del hermano menor había una bandera mexicana grandota, mientras que una bandera más chica colgaba en una esquina de la cocina. Quizás la mejor ilustración del significado de estos objetos se puede encontrar en otra repetida narración de Beto quien contaba que había tenido: una oportunidad para arreglar su estatus legal en los Estados Unidos por medio de la "amnistía " (*Immigration Control and Reform Act of 1986*), pero la rechazó porque, según su explicación, eso lo haría olvidarse más fácilmente de México y así no regresaría. Las banderas, las fotografías y otros objetos asociados con México y con las personas y los lugares de allá forman un modo para asegurarse que se les quedan presentes tales remembranzas y las personas y lugares que representan. Así como los relatos espaciales, los objetos proporcionan una manera de transportarlos a tales lugares lejanos, aunque no regresen físicamente.

En la casa de Beto, así como en casas por todos los Estados Unidos y México, encontramos, uno al lado de otro, objetos que objetifican asociaciones con personas y experiencias típicas de México y de los Estados Unidos. Es la mezcla y el conjunto de todos estos objetos encontrados en los dos lados de la frontera, y la diversidad de lugares, personas, y modos de vivir que estos objetos evocan, que sirve de representación de la vida transnacional. Esta colectividad de media materiales encarna un tipo de semiótica del mundo transnacional. Pero hay que subrayar que esta semiótica no es simplemente una reflexión de un mundo ya constituido. Al servir de un modo de transporte, los relatos espaciales contribuyen a la *creación y definición de espacios* -"teatros" según De Certeau (1984:125)- para acciones sociales: "atravesan y organizan lugares; los seleccionan y los juntan; hacen oraciones y trazan itinerarios de ellos" (p.115), "simultáneamente produciendo geografías de acciones que a la deriva van hacia lo común de un orden. . ." (p.116). De la misma forma, los objetos en México que tienen su origen en los Estados Unidos (o los que lo representan) así como los objetos en Estados Unidos que tienen su origen en México (o los que lo representan) yuxtaponen experiencias y lugares que se ubican en tiempos o lugares lejanos, conectándolos así en un orden singular dentro de la conciencia. Del mismo modo que el video, los objetos simultáneamente indican y yuxtaponen contextos

sociales distintos y sus diferentes formas de vida. Contribuyen así a la constitución de una esfera social multi-local que trasciende la frontera internacional entre México y los Estados Unidos.

La definición y representación de significados e identidades por medio de objetos

Cuando las personas invierten en estos objetos o los producen, regalan, o se rodean de ellos en general, no es cuestión simplemente de una respuesta a las fuerzas geopolíticas o económicas globales; realizan actos deliberados de representación por los cuales participan en un proceso de auto-definición y producción cultural. Así como Terence Turner asevera (en su tratado de los Kayapo y su producción de videos):

El poder de representación a través de estos medios, se ha asociado con el poder de conferir valor y significado a sí mismos en los ojos del mundo exterior, y, reflexivamente, en una forma nueva, en sus propios ojos también. La tecnología de representación adquiere así el carácter de un nuevo poder para controlar los términos de este proceso de atribuir significados y valores" (1991 :306).

Los procesos de representación implicados en las interacciones con objetos, mencionados anteriormente, participan así en una lucha con relación a los significados. De una manera similar, el planteamiento de Turner (1991 :307) de que "los medios auditivos y sobre todo visuales han venido a convertirse en no solamente un *medio* para representar la cultura, las acciones, o los eventos y la objetificación de sus significados en la conciencia social, sino se convierten en el *fin* de la acción social y de la objetificación en la conciencia" puede ser sugestivo para el presente análisis. El grabar por medio de video casi todos los eventos sociales importantes (bodas, quinceaños, fiestas del santo patrón) y la circulación de tales videos entre parientes, paisanos y amigos en ambos lados de la frontera, entonces se puede considerar como un proceso para seleccionar los aspectos de su mundo y su 'cultura' por medio de los cuales quisieran destacarse. A través de estos medios acentúan la creación y reproducción de relaciones sociales y de comunidad y los aspectos positivos de su constitución como personas sociales de valor. Al afirmar estas selecciones y caracterizaciones hacia otras personas y sociedades, intentan -a sabiendas o no- hacer prevalecer sus definiciones. Al circular estas representaciones objetificadas entre personas en ambos lados de la frontera internacional, reafirman sus historias,

sus vínculos sociales y sus valores compartidos, reproduciendo un sentimiento de comunidad a pesar de la dispersión geográfica.

Del mismo modo, cuando Beto y otros guardan recuerdos tales como el menú o los cubiertos para mesa -o aún cuando representan sus vivencias a otros con palabras- se encargan de la definición de los significados de sus experiencias. Así como es el caso de los videos ya tratados, "los bienes son un instrumento versátil para la manipulación de los significados" (McCracken 1988:130). O, así como lo establece Miller en su discusión a favor de los análisis acerca del consumo para complementar los análisis de la producción, el trabajo del consumo "traduce el objeto desde una condición alienable a una condición inalienable; es decir desde ser un símbolo de enajenación y del valor de precio a ser un artefacto investido de connotaciones particulares inseparables", connotaciones específicas por las cuales la naturaleza específica de una persona se confirma (1994: 190).

Visto desde una cierta perspectiva, así como Marx razonaría, en los Estados Unidos Beto fue sometido a un alto grado de explotación bajo las condiciones alienantes del capitalismo. Efectivamente es cierto que Beto me expresó en julio de 1993 que sabía que su *boss* intentaba quedarse con la mayor cantidad de labor posible y con pocos trabajadores para gastar lo mínimo en salarios. Sin embargo, desde la perspectiva de Beto, su trabajo claramente era una fuente de gran orgullo personal. Al cumplir con las peticiones frecuentes del patrón de que trabajara turnos larguísimos (a veces de 24 horas) con poca ayuda, Beto logró ganar más de lo que podría ganar en México. De esta manera logró mantener bien a su familia, contribuir a la construcción de una casa para sus padres, y ahorrar dinero con el fin de regresar un día a vivir a México. Al sentirse orgulloso de ser un trabajador tan bueno y responsable quien siempre se llevaba bien con el patrón, Beto vivió su explotación como un proceso por medio del cual logró convertirse en una persona social más completa y de más valor dentro del contexto que para él tenía mayor importancia. Los productos materiales de su labor materializaron en una forma fetichizada su poder de labor abstracto y las relaciones sociales de producción explotadoras; sin embargo, aún así se consolidaron los esfuerzos que le permitieron ser un buen padre, esposo, hijo, hermano y amigo, y le permitieron exhibir su realización de estos papeles a la sociedad más amplia de la cual formaba parte. El guardar recuerdos tales como el menú y los cubiertos para mesa atestiguan las actividades, las experiencias y los sacrificios que realizó Beto a fin de lograr estas hazañas. Así como McCracken ha afirmado, "las posesiones de un individuo forman el correlativo objetivo de su mundo emotivo. Sirven como una substantación de este mundo, prueba de su veracidad y demostración de su realidad" (1988:124).

Es importante reconocer que las interpretaciones promovidas a través de los objetos de ninguna manera son fácilmente determinadas, establecidas o aceptadas; al contrario, así como McCracken (1988: 135) procede a explicar, "los bienes proporcionan una oportunidad para que un grupo de personas participe en diálogos internos y externos en los cuales los cambios son contemplados, debatidos y luego son enunciados". Mientras que Beto nunca se quejó con el patrón y siempre estaba dispuesto a trabajar las horas extras que le pedía, sus hermanos, quienes trabajaban en el mismo restaurante que él, no estaban de acuerdo con la conformidad amable con que siempre cumplía las exigencias del patrón. Entraban en acalorados debates los hermanos, puesto que, al contrario de Beto, ellos se negaban cuando el patrón les pedía que trabajaran turnos extras, se quejaban de la cara antipática que ponía el patrón cuando les pagaba; y uno de ellos le preguntó al patrón por qué a él le pagaba menos que a un trabajador "americano" quien tenía menos tiempo trabajando allí. Los hermanos de Beto finalmente expresaron su descontento con las condiciones de trabajo abandonando ese empleo.

Conclusiones

En este artículo he mostrado cómo los Mendoza, la familia de Marco, y las personas con las cuales ellos conviven, están forjando su mundo socio-espacial de tal manera que Chicago y los Estados Unidos, Xochitlán, Iguala, Guerrero, y México en general, forman parte esencial de él. Lo hacen tanto por el medio material de objetos como por la experiencia obtenida en sus propias vivencias. Para desarrollar mi argumento, he precisado cómo, por medio de objetos, las personas logran participar y mantener una presencia simultáneamente en lugares localizados en dos territorios nacionales. He explicado cómo los objetos pueden mostrar y simultáneamente enlazar lo que parecen ser distintos sitios geográficos y sociales, es decir un sitio en el cual el objeto está físicamente ubicado y otro que está representado por medio del objeto. Por este medio, las personas producen objetificaciones materiales de sus conciencias y un orden socio-espacial que atraviesan la frontera internacional.

Los dos Estados-nación a los cuales los guerrerenses están sujetos siguen implementando proyectos distintos para (re)constituir la nación al tiempo que las localidades que los guerrerenses habitan colectivamente siguen manteniendo sus características distintivas. Sin embargo, por medio de los procesos arriba discutidos los guerrerenses están contribuyendo activamente a definir los significados de su participación y ubicación dentro de sistemas nacionales y en esferas político-económicas más amplias. Así no son meros recipientes de las fuerzas nacionalistas del Estado ni de las de la economía política global. Aunque se puede decir que los

migrantes mexicanos como Beto y sus hermanos son víctimas de la división laboral internacional, encuentran oportunidades para constituirse como personas sociales de valor y aún como agentes de cambio. Además, ponen en entredicho los conceptos convencionales del Estado-nación, tradicionalmente aceptado como un sistema político, económico y cultural delimitado a un territorio. Al organizarse transnacionalmente, esta población históricamente marginalizada ha llamado la atención del Estado mexicano el cual ahora les ofrece a ciertos guerrerenses más respeto, apoyo y recursos de lo que han recibido en la historia reciente de México. Tal vez aún más importante, están contribuyendo a que el Estado mexicano se organice transnacionalmente también (Boruchoff 1998; y para procesos similares véanse Goldring en este volumen, y Smith 1995). De este modo, la creación de continuidades a través de la frontera internacional por los guerrerenses y otros mexicanos presentan desafíos a las prácticas convencionales del nacionalismo y a los entendimientos del Estado-nación.

Referencias bibliográficas

APPADURAI, Arjun. 1990 "Disjuncture and Difference in the Global Economy". *Public Culture*. 2(2):1-24

----- .1991. "Global Ethnoscape: Notes and Queries for a Transnational Anthropology". Richard G. Fox (ed). *Recapturing Anthropology: Working in the Present*. Santa Fe: School of American Research Press, pp. 191-210.

----- .1993. "Patriotism and Its Futures". *Public Culture*. 5:411-429

----- .1995. "The Production of Locality". Richard Fardon (ed.) *Counterworks: Managing the Diversity Knowledge*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 204-225

BASCH, Linda, Nina GLICK SCHILLER y Cristina SZANTON BLANC. 1994. *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Desterritorialized Nation-States*. Amsterdam: Gordon and Breach.

BORUCHOFF, Judith. 1998. *The Road to Transnationalism: Reconfiguring the Spaces of Community and State in Guerrero, Mexico and Chicago*. Hewlett Foundation Working Paper Series, No. 2. Chicago: University of Chicago, Center for Latin American Studies, Mexican Studies Program.

BOURDIEU, Pierre. 1977. *Outline of a Theory of Practice*. Richard Nice, trans. Cambridge: Cambridge University Press

----- .1984. *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Richard Nice, trans. Cambridge: Cambridge University Press

DE CERTEAU, Michel. 1984. *The Practice of Everyday Life*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.

GLEDHILL, John. 1991. *Casi Nada: A Study of Agrarian Reform in the Homeland of Cardenismo*. Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York at Albany.

----- .1995. *Neoliberalism, Transnacionalization and Rural Poverty: A Case Study of Michoacán, Mexico*. Boulder: Westview Press.

GLICK SCHILLER, Nina, Linda BACH Y Christina BLANC-SZANTON. 1992. "Transnacionalism: A New Framework for Understanding Migration". *Towards a Transnational Perspective on Migration*. Annals of the New York Academy of Sciences. Vol. 645-1:24.

GOFFMAN, Erwing. 1981. "Footing". En *Forms of Talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 124-159

GOLDRING, Luin. 1992. *Diversity and Community in Transnational migration: A Comparative Study of Two Mexico-US Migrant Communities*. Tesis doctoral en sociología rural, Cornell University.

----- .1996. "Blurring Borders: Constructing Transnational Communities in the Process of Mexico-U.S. Migration". *Research in Community Sociology*, Vol.6:69-104.

KEARNEY, Michael. 1986. "From the Invisible Hand to Visible Feet: Anthropological Studies of Migration and Development". *Annual Review of Anthropology*. 15:331-361

----- .1991. "Borders and Boundaries of State and Self and the End of Empire". *Journal of History and Sociology*. 4(1):52-74

----- .1995. "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism". *Annual Review of Anthropology*. 24:547-65

MAUSS, Marcel. 1967. *The Gift: Forms and Functions of Exchange in Archaic Societies*. Ian Cunnison, trans. Nueva York y Londres: W.W. Norton.

MILLER, Daniel. 1994 [1987]. *Material Culture and Mass Consumption*. Oxford: Blackwell.

McCRAKEN, Grant. 1988. *Culture and Consumption: New Approaches to the Symbolic Character of Consumer Goods and Activities*. Bloomington: Indiana University Press.